

ANECDOTARIO HISTÓRICO-POPULAR DE SANTA MARÍA DE GUÍA

Episodios graciosos de la cotidianidad guiense



ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO
JUAN DÁVILA-GARCÍA

Con la colaboración de:

REVISTA CULTURAL DE LA CIUDAD DE GUÍA



www.guiadegrancanaria.org

REVISTA DE ETNOGRAFÍA CANARIA “EL PAJAR”



PROYECTO CULTURAL “PINOLERE” (LA OROTAVA)



www.pinolere.org

ANECDOTARIO HISTÓRICO-POPULAR DE SANTA MARÍA DE GUÍA.

Episodios graciosos de la cotidianidad guiense.

ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO
JUAN DÁVILA-GARCÍA

NOTA: Este trabajo ha sido publicado recientemente en el número 26 de la **Revista de Etnografía Canaria “El Pajar”** (Edición Papel).

PORTADA:

Tipismo guiense de comienzos del s.XX. Dibujo realizado por Maruca Marrero expresamente para esta publicación. (Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero).

INTRODUCCIÓN.

En el presente trabajo se ofrece al lector una abundosa recopilación de anécdotas histórico-populares sucedidas tiempo atrás en el municipio de Santa María de Guía: episodios graciosos de la cotidianidad guinense que han llegado hasta nosotros debido a la tradición oral y sin perder ni un ápice de su colorido original.

Así, entre las escenas -eminentemente costumbristas- que hemos rescatado para la ocasión, se encuentra la ocurrida cuando el racimo de D. Augusto Álamo maduró antes de tiempo, la acontecida cuando Cenobito se tomó un aperitivo en el afamado Bar “La Golosina”, la ocurrida cuando Gregorito Miranda se clavó una tacha en el pie, la sucedida cuando Paquito “Papó” descubrió una extraña variedad de ave, la ocurrida cuando dos gangosos se encontraron en la tienda de Dña. Prudencita, la acontecida cuando Maestro Vidal se enfadó con motivo del Día del Sagrado Corazón, la sucedida a un hombre que vino a la barbería de Maestro José “Pepiyiyo”, la acontecida cuando Maestro Benito Álamo se dio un golpe en el ojo, la ocurrida cuando Maestro Vicente Batista tardó más de lo debido en afinar la guitarra, la acontecida cuando unos huevos fritos adquirieron cierto sabor a chocolate, la sucedida cuando Perico “El Tigre” empleaba la diplomacia, la ocurrida cuando Maestro Agustín Alemán se empeñó en decir que para poder ser un buen carpintero antes había que degustar el engrudo, la sucedida cuando Juanito Molina descubrió un huevo paranormal y, finalmente, la ocurrida cuando el barranco se llevó el puente.

No hay duda de que la mayor parte de los pasajes populares de la “historia chica” de Santa María de Guía que hemos abordado hoy se dirigían a desaparecer en la oscuridad de los tiempos; sin embargo, debido a su publicación en esta Revista “El Pajar”, afortunadamente en estos momentos puede decirse que -de alguna u otra manera- han pasado a engrosar el riquísimo patrimonio folklórico de nuestra municipalidad.

Sea como fuere, nos gustaría dejar bien claro que todas y cada una de las anécdotas populares contenidas en estas páginas han sido realizadas desde el cariño y el respeto. Nunca desde un enfoque despectivo o peyorativo, por lo que rogamos encarecidamente que si alguien se sintiera ofendido, sepa disculparnos por ello. En ningún momento fue nuestra intención.

LOS AUTORES

DE CUANDO EL RACIMO DE PLÁTANOS DE D. AUGUSTO ÁLAMO MADURÓ ANTES DE TIEMPO.

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO.

D. Augusto Álamo Hernández, propietario por entonces de un comercio de venta de productos típicos del país situado a la entrada de Guía, tenía dicho a uno de los hombres que trabajaban en su finca (ubicada junto a la Ermita de San Sebastián) que cuando algún racimo de plátanos se madurara, lo cortase y se lo hiciera llegar a él para adornar la tienda, pues se trataba de un establecimiento muy frecuentado por los turistas.



Trabajador de las plataneras con racimo de plátanos al hombro

Dibujo realizado por Maruca Marrero (Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero)

Sabedor de todo ello, Ruperto Gil (cuyo taller de electricidad estaba justo frente de la tienda de Augusto), un buen día -aprovechando la pintura sobrante de las carrozas que por aquella época se realizaban en el antiguo Sindicato Agrícola del Norte (muy cerca de la zona historiada)- decidió coger un "spray" y pintar de amarillo uno de los racimos más suculentos de la finca. Lo cierto es que cuando el trabajador observó el racimo coloreado por Ruperto, obviamente creyendo que ya había madurado, lo cortó, se lo echó al hombro y, tal y como le había encargado el Sr. Augusto, se lo llevó a la tienda.

Aún se desconoce si -realmente- alguien se percató de lo ocurrido. Nadie ha comentado nada al respecto. Sin embargo, parece ser que "*el racimo que maduró antes de tiempo*" permaneció durante varias semanas colgado en el comercio regentado por la Familia Álamo.

DEL ENGRUDO DE MAESTRO AGUSTÍN ALEMÁN.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

Hoy quiero recordar a un vecino de Guía, carpintero de profesión, que tenía su taller en la parte baja de la calle Médico Estévez. Era persona iracunda y muy amiga de que las cosas -al menos en su taller se hicieran bien- y, a fe mía, que siempre lo consiguió. Me refiero a maestro Agustín Alemán Álamo, un profesional como la copa de un pino y hecho de una pasta muy especial.



Carpintería de Maestro Agustín Alemán (Dibujo realizado por Maruca Marrero)
Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero

En su taller tenía -en un sus buenos tiempos- a siete u ocho trabajadores, dándose la circunstancia que entre ellos habían muchos familiares suyos (sobrinos y primos). Su taller era un dechado de pulcritud, pudiéndose observar como todas las herramientas estaban perfectamente ordenadas y las máquinas siempre limpias y relucientes. Pero era un ser muy temperamental y siempre le gustaba llamar las cosas por su nombre; pues jamás se escondía cuando por alguna circunstancia tenía que reprender o corregir algo que desde su punto de vista no estuviera bien hecho. Le gustaba echarse al colete sus buenos piscos de ron y cuando esto sucedía, de todos era conocido porque se situaba el cachorro en la nuca y no como siempre solía llevarlo, semienterrado sobre la frente.

Cuando por alguna circunstancia se alteraba, solía emplear con relativa frecuencia palabras cuyo contexto no tenían la conformación de mal sonantes pero si ostentaban alegatos que mortificaban a sus empleados, ya que las decía con un gran desden y elevado tono de sonoridad, tales como: “no sirven para nada”, “son unos carpinteros de pacotillas”, “no saben diferenciar entre una garlopa y un

serrucho, “*son todos unos incompetentes*”. Eso sí, tenía la deferencia de no llamarles la atención habiendo clientes en el taller.

Recuerdo que cuando yo pasaba por delante de la carpintería, me decía: “*Juanillo, hazme un mandado*”. Se trataba de que fuera a cualquier bar de “El Siete” a comprarle un cuartillo de ron, pues siempre le gustaba tener la provisión correspondiente para echarse un traguito de vez en cuando.

Maestro Agustín era un hombre simpático y le gustaba hacer perrerías a los aprendices que arribaban a su taller, a los que decía: “Para llegar a ser un buen carpintero hay que probar el engrudo”. Y fueron muchos los que estando en esta situación tuvieron que pasar por el aro. Era una forma sana de tomarles el pelo. Los veteranos del lugar se partían de risa de manera solapada pensando que ellos también habían pasado por tal situación. Ya mayor se quedó sólo en el taller y hacía trabajos de poca monta, pero lo que más echaba de menos era la falta de trabajadores a los que llamarles la atención y hacerles perrerías de esta naturaleza.

Maestro Agustín Alemán fue un hombre de su pueblo, por el cual sintió un gran cariño, incluso formó parte en alguna directiva de las primeras sociedades de recreo que existieron en Guía a finales del siglo XIX y principios del XX. Siempre vivió en la calle que hoy lleva el nombre de José Samsó Henríquez, ya que tenía una bonita casa con un trozo de plataneras en la parte trasera que él mismo cultivaba.

DE CUANDO PERICO “EL TIGRE” EMPLEABA LA DIPLOMACIA.

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO.

Sabido es que D. Pedro Ramírez Estévez, cariñosamente conocido por Perico “El Tigre”, fue durante muchos años un asiduo personaje a las tertulias que cada día bien temprano tenían lugar en la Plaza del municipio de Santa María de Guía. Era un hombre muy extrovertido y alegre. Bromista. Amable, educado y profundamente respetuoso con sus conciudadanos; sin embargo, todo cambiaba cuando se encontraba conversando de lo cotidiano con algún amigo y alguien le venía a “dar la tabarra”.

Esa circunstancia le incomodaba enormemente. Le desbordaba. En este sentido, cada vez que alguien interrumpía su interesante conversación, no se andaba con chiquitas sino que despedía al supuesto “pesado” casi antes de que llegara. Para ello siempre utilizaba una técnica similar, pues, cuando el “cometarros” se aproximaba ansioso y dispuesto a hablar sin querer oír (algo muy común en este tipo de individuos), Perico -de forma instintiva- le decía: *¡Que sigas bien! ¡Bueno, bueno! ¡Hasta luego! ¡Adiós! ¡Déle recuerdos a su familia! ¡Que le vaya bien! ¡Hasta pronto! ¡Adiós, Adiós!*

Ante semejante escena, el hombre o mujer que venía dispuesto a “volver loco” a Maestro Pedro Ramírez, se quedaba realmente pasmado. Los colores le iban y venían. En muchos casos no sabían como reaccionar; no obstante -por lo general- toda esta retahíla de expresiones definitivas surtía el efecto deseado por nuestro protagonista, ya que poco tardaba el “plasta” en abandonar raudo y veloz la plaza.

Nunca se inventará una mejor forma para combatir o “quitarse de encima” a estos “chupópteros de energía vital” que -si uno los deja- descargan con los demás y recobran su estado de normalidad emocional a costa del nuestro.

DE CUANDO CENOBITO SE TOMÓ UN APERITIVO EN EL AFAMADO BAR “LA GOLOSINA”.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

Quiero recordar ahora una anécdota de un ciudadano de Guía que siempre fue una persona muy arraigada a la cultura y al arte de nuestro pueblo, me refiero a Cenobio García (conocido por Cenobito). En su juventud fue un excelente amigo de Néstor Álamo, incluso formó parte con él y otros vecinos de un excelente grupo de teatro. Pero cuando nuestro insigne compositor, se dedicó a escribir y componer de manera elocuente, especialmente sobre Teror y la Virgen del Pino, nuestro distinguido amigo -Cenobito, patriota como nadie- se sintió frustrado y le tomó cierto encono a Néstor, manifestando al efecto que se había olvidado de Guía y de su Santísima Virgen.

En aquellos tiempos había una serie de marcas de vinos fabricados en Las Palmas, los cuales eran mezclados con otros procedentes de la península, tales como “El Chogo”, “Sanivo”, “P’al Pino” y muchos más, cuyo valor enológico era irrelevante, ya que solían generalmente ser vinos blancos. Cenobito, cuando salía de trabajar del ayuntamiento, acostumbraba a tomarse un aperitivo y solía hacerlo en La Golosina, la tienda que Isidro Pérez tenía en la Plaza Chica. Sin embargo, un día que nuestro personaje le pidió a Blas (hijo de Isidrito) un vaso de vino, éste le preguntó: “¿Don Cenobio se lo sirvo de la marca P’al Pino?” y Cenobito, muy alterado e iracundo, le contestó textualmente: “Pal Pino no, p’al coño de tu madre”, y se marchó sin tomarse el aperitivo.

Estimo que esta es una anécdota graciosa y simpática de Cenobio García, persona que nos tenía acostumbrado a estas salidas de tono, ya que el gracejo que le revestía era extraordinario. Verlo encima de un escenario -me contaba mi padre- era todo un poema ya que la gracia que emanaba de él era como un pozo sin fin, chistoso, ocurrente y los papeles que desarrollaba en las obras de teatro que hacía solían tener estas connotaciones, aunque también se atreviera con actuaciones de más enjundia e, incluso, con dramas. Cenobio García fue un hombre extrovertido pero muy enemigo de las injusticias y, como tal, se comportó toda su vida.

DE CUANDO GREGORITO MIRANDA SE CLAVÓ UNA TACHA EN EL PIÉ.

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO.

Los protagonistas de la historia de hoy no son otros que Gregorio Miranda Santiago y su querido amigo Suso "Maipó", apelativo que le fuera puesto por el desaparecido Juan Pérez Moreno (cariñosamente conocido como Juanito "Paeo") en referencia a cierto tipo de sombrero usado por el referido personaje.

En una ocasión, Gregorito Miranda estaba "tragineando" con unas maderas en el local donde se encontraba la funeraria de D. Bonifacio Rodríguez (junto a la zona del Albercón de la Virgen) cuando -de pronto- se clavó una tacha en un pié. Entonces, el accidentado reclamó la ayuda de Suso, que en aquel momento se encontraba por allí, y le dijo que le trajera una vela (de las que se utilizaban habitualmente en las capillas ardientes de los duelos). En aquellos tiempos parece ser que era muy común quemar las heridas para prevenir ciertas enfermedades

tales como, por ejemplo, el tétanos. Así lo hizo Gregorito, pues cuando Suso le llevó la vela, la encendió y quemó la herida con ella.

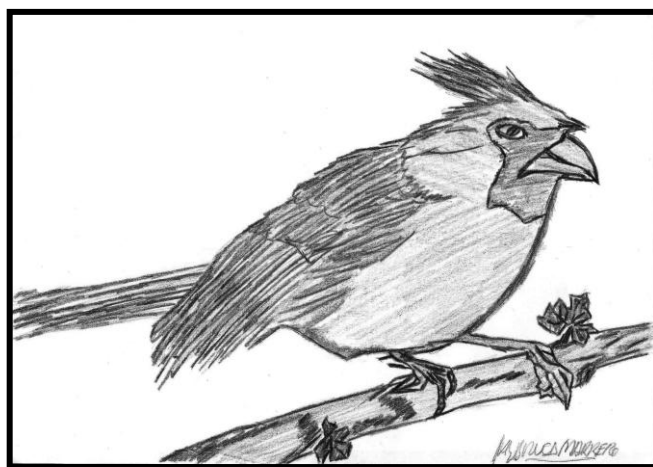
El caso es que -para no cansarles demasiado- Suso Maipó tuvo que traer a Gregorito urgentemente a casa del médico D. Eugenio Estévez, pero no para resolverle aquel problema inicial, es decir, la herida hecha a causa del clavo, sino curiosamente para curarle de la quemadura que le había producido la vela.

DE CUANDO PAQUITO "PAPÓ" DESCUBRIÓ UNA EXTRAÑA VARIEDAD DE AVE.

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO.

Esta vez hablaremos de un curioso episodio que ocurrió a D. Francisco Aguiar Guerra (cariñosamente conocido como Paquito "Papó") en su casa de Llano de Parras, un verdadero "zoológico" por el que cada día desfilaban todos aquellos amantes de los animales de la ciudad de Santa María de Guía.

Como muchos recordarán, Paquito ha sido -sin duda alguna- uno de los mayores especialistas en avifauna de nuestro municipio. Adelantado a su tiempo, poseía por entonces la más importante colección de aves exóticas habida en la Isla de Gran Canaria. Su biblioteca, especializada en temas animales, era el único lugar en el que se podía tener acceso a las obras de esta naturaleza editadas en la Península y Extranjero.



Extraña variedad de ave (Dibujo realizado por Maruca Marrero)
Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero

Las tertulias que se formaban en torno a Paquito "Papó" en su casa de Llano de Parras fueron muy sonadas en su época. Así, se cuenta que en cierta ocasión Tomasito Estévez y mi tío Guillermo Harris (habituales contertulios de las mismas) se pusieron de acuerdo para gastarle una pequeña broma al historiado personaje. Para ello utilizaron un pájaro palmero común, al que -tratando de desvirtuar su apariencia externa- le añadieron unas extrañas tocas, alas y plumajes que habían realizado con fieltro de diferentes colores. Luego, una vez disfrazado el ave, optaron por soltarlo discretamente con los demás en una de aquellas inmensas habitaciones repletas de diferentes especies exóticas.

Pasado un tiempo, cuando Paquito se percató del pájaro en cuestión, no daba crédito a la rareza del mismo. Lo miraba y lo remiraba con gesto de extrañeza. Entraba y salía con libros en la mano para tratar de averiguar la especie de la que

se trataba. Se agachaba. Comentaba con los allí presentes (Tomasito, Guillermo y mi padre) acerca de sus características. Decía una y otra vez, moviendo la cabeza de un lado a otro, que no podía ser, que aquel pájaro no respondía a ninguna variedad conocida. Se ponía las manos en la frente. Iba en búsqueda de nuevos libros. En definitiva, Paquito "Papó" sólo pudo averiguar que todo se trataba de una travesura cuando lo capturó con la red y logró observar lo que le habían superpuesto los bromistas al animal. Entonces todos echaron a reír.

Esta es, sin bullangas y sin estridencias, otra de las más entrañables anécdotas populares que tuvieron lugar en Guía de Gran Canaria y así hemos querido hacerlo saber.

DE CUANDO DOS GANGOSOS SE ENCONTRARON EN LA TIENDA DE DÑA. PRUDENCITA.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

Dice el refrán *“que no hay cojo para bailar ni gago para cantar”*, aseveración que se ajusta a la más estricta realidad, pues la tienda de Prudencita (madre de Pedro Alemán) fue fiel testigo de una anécdota muy graciosa ocurrida hacia el año 1930 y que acredita la más exacta realidad del refrán citado. Así un buen día regresaban a Guía después de dar una serenata en el Trapiche de Arucas, Federico Pérez León, Manuel León (conocido por Manolo “El Gago”), Manuel Rodríguez González, llamado Manuel “Marina”, los cuales tenían sus novias o pretendientas en el citado barrio aruquense, y Juan Dávila González (mi padre).

Haciendo un alto en el camino, entraron en la mencionada tienda con el fin de tomarse un café o unas copas. Allí se encontraron con una serie de señores de Las Palmas, entre los que había un “gago” -y ya eran dos- y cuando Manolo León comenzó hablar con su forma habitual de tartamudear, el de la capital se “mosqueó”, pues creyó que nuestro paisano se estaba mofando de él. En vista de lo ocurrido todos los guieneses le manifestaron al gago de Las Palmas y a sus compañeros el defecto de Manolo, lo que evitó una pelea entre ambos grupos, ya que los señores de Las Palmas insistían empeñados en que se trataba de una burla. Dándose la circunstancia que una vez aclarado el imaginado entuerto se hicieron amigos y se pusieron a cantar. Además, me comentaba mi padre que ambos gagos demostraron una gran capacidad para desarrollar el contenido de los aires canarios que allí se interpretaron, haciendo de cantantes solistas y de animadores de tan sonada velada que culminó cuando comenzó a clarear el día.

No se donde radica esta facilidad para que los gagos canten sin tartamudear y los cojos bailen con brillantez, pero acreditado está que así es. Jamás sintieron la más mínima vergüenza de sus impedimentos físicos y lo demostraron con creces en cuantos actos festeros los vi participar.

DE CUANDO MAESTRO VIDAL SE ENFADÓ CON MOTIVO DEL DÍA DEL SAGRADO CORAZÓN.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

Hace ya bastantes años, aproximadamente hacia 1920, había en el casino de Guía un conserje llamado maestro Vidal que era ateo o algo por estilo y -desde su

posible ignorancia- era un enemigo acérrimo de las procesiones, pero especialmente de la que se celebraba en honor del Sagrado Corazón de Jesús y siempre que llegaba esta festividad tenía sus "rifi rafes" con los mayordomos de la misma y, sobre todo, con el cura párroco, pues no quería que bajo ningún concepto saliera en procesión la venerada imagen.



Sacerdote de Santa María de Guía (Dibujo realizado por Maruca Marrero)
Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero

Era costumbre por aquellas fechas que en los carnavales, las agrupaciones se inventaran letras relacionadas con los aconteceres de sus respectivas ciudades y Guía no podía ser una excepción. Las melodías mas utilizadas para acompañar a las citadas letras tenían o guardaban una gran relación con la música y los ritmos existentes en la época. Los más conocidos eran los "cuplés" y los "balancés", aires que años más tarde pusieron muy de moda Sara Montiel, aunque ya anteriormente lo habían cantado con extraordinaria elocuencia artistas de la talla de Concha Piquer, Imperio Argentina y otras.

Algunas agrupaciones o parrandas cantaban la siguiente copla, a favor de la posición de Maestro Vidal, aunque en plan de cachondeo:

*Corazón santo,
Hoy no saldrás
Porque no quiere
Maestro Vidal.*

Otras lo hacían al revés, apoyando la salida de la santa imagen y cantaban:

*"Corazón santo,
Hoy si saldrás
Aunque no quiera
Maestro Vidal".*

En definitiva, son recuerdos y vivencias de mi infancia que mi madre con mucha paciencia me comentaba, así como otras que guardo en mi corazón, ya que el amor que sentía por ella era inmenso. De esta forma, así lo hemos expuesto para el conocimiento de nuestros convecinos y generaciones venideras.

DE CUANDO MAESTRO BENITO ÁLAMO SE DIO UN GOLPE EN EL OJO.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

Maestro Benito Álamo era un carpintero guinense que tenía su taller donde René del Pino tuvo el almacén hasta hace algunos años, en pleno Lomo Guillen. Era una persona encantadora, simpática y dicharachera. También era muy enamorado y le gustaba echarse sus buenos piscos de ron con relativa frecuencia. Cuando salía de juerga solía hacerlo en taxi y yéndose a La Atalaya o Becerril y se llevaba una par de hembras de “vida alegre” con las que celebraba sus consabidas parrandas, llegando incluso a irse de serenata con ellas y -lo más gracioso- era que se las daba a su propia mujer, Antoñita Díaz.

Un día, estando de amanecida, tuvo la mala suerte de golpearse en la cabeza con la puerta del coche en el que había recorrido toda la periferia de Guía con las mozas citadas, lo que le produjo el enrojecimiento de un ojo poniéndoselo como se dice a la “funerala”. Y luego, cuando llegó a su casa ya de día claro, su mujer que estaba levantada y le increpó su forma de comportarse, él -muy ufano- le dijo: *"Antonia no te pongas así, no te gusta el regalo que te traigo"*, señalándose hacia el ojo averiado.

Maestro Benito siempre fue así, muy serio en el cumplimiento de su trabajo, pero adornado de una capacidad extraordinaria para divertir y hacer reír a la gente. Por desgracia personas de este talante en Guía casi ya no existen, pero en aquellos tiempos eran muchos los que había para gozo y disfrute de la gente de nuestro pueblo.

DE LA AFINACIÓN DE MAESTRO VICENTE BATISTA.

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO.

Como sabemos, Maestro Vicente Batista y León ha sido el cuchillero más importante que han dado las Islas Canarias. Sin embargo, lo que en esta ocasión le trae a aquí, nada tiene que ver con su oficio o profesión sino con su verdadera pasión: la música, pues debemos recordar que Maestro Vicente Batista era uno de los pocos que a comienzos del pasado siglo tocaba la guitarra por partitura en esta ciudad de Santa María de Guía.



Maestro Vicente Batista afinando la guitarra (Dibujo realizado por Maruca Marrero)
Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero

Maestro Vicente Batista, íntimo amigo de Rafaelito "Pistoleras" (otro personaje muy conocido en la zona), estaba en todos los tenderetes. Quizá porque sabía tocar la guitarra, lo invitaban a todas y cada una de las celebraciones que en su pueblo natal tenían lugar. De esta manera, se comenta que -en cierta ocasión- estando en una boda comenzó a afinar su instrumento (y venga a comer). Seguía afinando (y comiendo). Todos le preguntaban: "¿maestro Vicente, no va a tocar?", a lo que él respondía con un "ya voy, no ven que estoy afinando". Continuaba afinando (y comiendo). Pasadas varias horas, aún seguía afinando y le hicieron nuevamente la bendita pregunta, a lo que respondió de la misma forma.

Para abreviar, el caso es que ese día Maestro Vicente Batista nunca llegó a tocar, eso sí "se hartó a comer", convirtiéndose ese pasaje popular en unas de las afinaciones más sabrosamente largas que se recuerdan en este municipio.

DE UNOS HUEVOS FRITOS CON SABOR A CHOCOLATE.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

Mi pandilla, la cual he citado en montón de artículos, éramos un grupo muy bien avenido, y siempre estábamos de "francachela". Entre estos tenderetes que solíamos llevar a cabo, solían resaltar los comistrajés y la anécdota que quiero exponer aquí nos ocurrió un día, en las Cuevas Canarias (para los historiadores conocido por el Cenobio de Valerón), donde íbamos con mucha frecuencia a jugar y hacer de las nuestras, como era cazar lagartos. Pero este día ni fuimos hacer perrerías ni a coger lagartos, sino que nos fuimos -simple y llanamente- de "picnic". Y como se podrá comprobar nos ocurrió una cosa muy simpática.

Para la ocasión llevamos huevos, chocolate, papas, leche y el consabido garrafón de vino abocado de quince litros, fiel compañero en nuestras andanzas (tales como cochafiscos de millo, castañas, etc). Ese día los que hicimos de cocineros fuimos José María Estévez, Federico Pérez y el que suscribe. Iniciamos el comistraje haciendo un buen chocolate, en un enorme caldero que llevamos, ya que éramos entre todos más de una veintena de amigos los reunidos, pero lo gracioso llegó cuando nos dispusimos a freír los huevos y las papas y nos dimos cuenta que no habíamos llevado una sartén, ¿y que hacer? nos preguntamos, no teníamos agua para fregar el caldero, con el fin de hacer allí la "fritanga".

Entonces -dadas las circunstancias- decidimos todos de manera unánime hacerlo en el único recipiente que teníamos, aunque estuviera pringado de los restos del chocolate y así los hicimos. Cuando el aceite empezó a hervir aquello parecía más un barrizal que otra cosa. Primero freímos las papas y, posteriormente, los huevos. Se podrán imaginar el aspecto que aquel batumerio tenía una vez servidos. En principio y dado el aspecto de aquella cosa, nos pusimos remolones, pero como nos apretaba el hambre, cerrando los ojos y haciendo de tripas corazón, le embestimos y acabamos con todo.

Muchos de mis amigos, entre los que me incluyo, estuvimos mucho tiempo sin comer papas y huevos fritos, ya que tardamos en olvidar la imagen de aquel potingue que no nos sentó mal pero que si que nos produjo un rechazo a tan suculento plato.

Ni que decir tiene que a partir de ahí nos hicimos más metódicos al planificar cualquier evento de estas características y hacíamos una lista sin olvidar en lo más mínimo cuanto teníamos que llevar para que todo saliera bien. ¿Se imaginan ingerir tal mezcla donde primaba la aceite pringada con los residuos del chocolate? Desde luego fue una epopeya que jamás he podido olvidar.

DEL EPISODIO OCURRIDO A JUANITO "EL HUEVO".

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO.

Según cuenta la tradición popular, hacia el año 1916 una de las gallinas de Juanito Molina Vega puso un huevo "rodado", es decir, un huevo que Antes de solidificarse por completo podía ser moldeado. Como por aquel entonces era bastante raro ver este tipo de huevos, a la hermana de Juanito -aprovechando que el citado huevo todavía no estaba sólido- se le ocurrió la idea (se desconoce con qué finalidad) de escribirle con un lápiz la frase: "*En este siglo se verá*". Al poco tiempo después, cuando ya la cáscara había endurecido, se hizo imposible borrar aquella frase.

Ante semejante hecho se armó un importante revuelo en este municipio. Estaba todo el pueblo de Santa María de Guía esperando el fin del mundo, una hecatombe de inconmensurables dimensiones, etc. El pánico colectivo y los pensamientos catastrofistas se habían apoderado de nuestra ciudad y de sus gentes. Y es que no hubo guiense que no hubiera pasado por la casa de Juanito Molina para ver aquel extraño ejemplar de huevo. Fue tanto lo que trascendió aquel huevo que hasta la Iglesia tuvo que tomar partido en el asunto. Asimismo, se dice que hasta vinieron científicos foráneos a estudiar el caso.

Sin embargo, debido a que la cosa ya comenzaba a escapársele de las manos a la hermana de Juanito, se vio obligada a contar toda la verdad, una verdad que no era otra que revelar que había sido ella la que escribió aquella frase en el huevo.

En fin, aunque el asunto quedó resuelto de inmediato, no pasó desapercibido para el pueblo de Guía, quien inmortalizó este gracioso y pintoresco episodio en una cancioncilla (con ritmo de balancé) de la que existen tres versiones:

VERSIÓN PRIMERA (más extendida)

Juanito puso un huevo
Y su hija Juana lo escribió
Y el bobo de Juan Molina
A medio pueblo engañó.

VERSIÓN SEGUNDA (según Juan Dávila)

Lionorita puso un huevo
Que su hija Juana escribió
Y el bobo de Juan Molina
A medio pueblo engañó.

VERSIÓN TERCERA (según Binda Moreno Miranda)

La gallina puso un huevo
Que Lionorita escribió
Y el bobo de Juan Molina
A medio pueblo engañó.

En este sentido, si tenemos en cuenta lo que dice el texto de la tercera versión, tampoco se descarta la idea de que hubiera sido Dña. Leonor Vega (Lionorita, madre de Juanito Molina) la que escribió la frase en el huevo y no su hija (hermana de Juanito) como se había dicho en un principio. Además, como bien nos explicaba Juan Dávila-García, hay también quienes sostienen que este episodio no tuvo lugar en 1916 sino que -verdaderamente- se remonta a los últimos años del siglo anterior (s.XIX), ya que parece ser que las gentes -con la proximidad del cambio del siglo y ante la reveladora frase “En este siglo se verá”- se temían lo peor.

DE CUANDO EL BARRANCO SE LLEVÓ EL PUENTE.

Recopilación: JUAN DÁVILA-GARCÍA.

El alcalde de la ciudad de Guía, Juan García Mateos, oyendo las demandas que le hacían los vecinos de Anzo y la Montaña que siempre que corría en barranco se quedaban incomunicados, consiguió del Cabildo Insular -del cual era presidente Matías Vega Guerra- la construcción de un puente en el cauce del Barranco de Guía.

La obra se inició, encargándose del desarrollo de la misma el albañil guinense maestro Jacobo Roque Santana. La construcción primitiva del mismo se ubicó por debajo del cine Hespérides, donde hoy está situado el paso aéreo que comunica el final de la calle Marques del Muni con el Colegio existente en el antiguo campo de fútbol. La estructura del puente fue tomando forma, consistiendo en tres grandes y gruesas paredes de algo más de tres metros de alto que estaban situadas perpendicularmente al cauce del barranco y hechas con cal y arena,

haciéndose evidente la ausencia del cemento y vigas de hierro que según comentaban los expertos que por allí pasaban, lo que motivó que éstos y muchos albañiles y maestros de obras criticaran la falta de consistencia de la obra y su posible desaparición si corría el barranco, así lo auguró maestro Lorenzo Pérez y así sucedió. Recuerdo oírle al mentado maestro Lorenzo, poner en tela de juicio el proyecto de construcción, así como la dudosa reputación del albañil que estaba llevando a cabo la misma, pues parece ser que maestro Jacobo no estaba lo suficientemente cualificado para realizar una obra de tal envergadura.

Aquel invierno se preveía muy lluvioso, pero todo transcurría con normalidad, la estructura "puentil" iba tomando forma, muchos comentaban que el lugar elegido para su edificación no era la más idónea, ya que su orientación dentro del cauce del barranco no ofrecía muchas garantías, dado que cuando corriese el mismo las aguas chocarían de manera frontal contra las tres pilastras edificadas y que éstas no soportarían el empuje y la presión de las mismas.

Al parecer nadie escuchaba estos comentarios que provenían de gente muy preparada en estas lides, puesto que la obra se encontraba bastante avanzada y no era el momento de pararla, rectificando en lo posible su erróneo trazado y ocurrió lo que tenía que ocurrir, los augurios se cumplieron y un día que amaneció bastante desapacible, el barranco corrió con gran intensidad llevando en su caminar miles de asadas de agua y se llevó por delante aquel puente que nunca debió construirse de la forma en que se hizo. El estruendo fue de tal magnitud que se oyó en todo el casco y parte de la periferia de nuestro pueblo, y con ello las ilusiones de los habitantes de Anzo y la Montaña que vieron como tan descomunal desastre les condenaban a tener que seguir sufriendo el aislamiento cuando el barranco corría bien cargado de agua.

Años más tarde, un nuevo proyecto vio la luz, lo que dio lugar a la construcción de un nuevo puente que -como todos saben- se situó paralelamente a la acequia, más conocida como la "madre" que transportaba el agua de Fontanales y servía de fuerza motriz a los molinos existentes en la zona. Creo recordar que el mismo se inauguró un 18 de julio y a la misma asistieron, José García Hernández y Matías Vega Guerra (Gobernador Civil y Presidente del Cabildo, respectivamente). Este nuevo puente sigue en pie después de tantos años y durante décadas han mantenido perfectamente comunicado con el pueblo a los barrios de Anzo y la Montaña. Que yo sepa este puente jamás ha sufrido el más mínimo percance y eso que por debajo de sus dos ojos han circulado millones de metros cúbicos de agua.

DE UN HOMBRE QUE TENÍA EL CUTIS DEMASIADO FINO.

Recopilación: ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO.

El episodio de hoy fue protagonizado por D. José Sosa Oliva (cariñosamente conocido por Maestro José "Pepiyillo"), Antofñito Bautista "El de la Botica" así como también por un señor del campo que una mañana bajó desde las medianías a la ciudad de Santa María de Guía con las intenciones de acudir a la barbería.

La escena comienza pues en la Barbería de los Pepiyillos (ubicada por aquella época en la esquina trasera de la Iglesia) cuando Maestro José "Pepiyillo" había terminado de arreglar al señor del campo. Primero, le había cortado el pelo y, luego -aprovechando el viaje- también lo afeitó. Fue entonces cuando el barbero le comentó al buen hombre que tenía el cutis de la cara demasiado fino y que lo mejor era que acudiese a la farmacia en busca de un remedio para ello.

Así lo hizo el hombre, fue inmediatamente al establecimiento que regentaba Antoñito "El de la Botica", entró por la puerta y le pidió -tal y como le habían dicho en la barbería- un ungüento para el "cutis fino". Ante semejante cursilada, Antoñito (bromista empedernido) dijo haciendo gesto de absoluta extrañeza: "¿cómo dice usted? ¿que quiere algo para el cutis fino? ¿quién le dijo eso? ¿se ha vuelto loco?" Debido a la enorme expresividad mostrada por el boticario, el buen hombre le reveló que se lo había aconsejado el Barbero, Maestro José "Pepiyillo". Y le preguntó a Antoñito "El de la Botica": "¿qué significa eso del cutis fino?" A lo que Antoñito respondió: "decirle "cutis fino" a un hombre es decirle de lo último, es lo peor que se le puede decir, ¿cómo es posible que usted se dejara decir esa barbaridad? Entonces dijo, nuevamente, el humilde agricultor: "¿cómo dice? ¿todo eso me lo dijo a mí? Voy a ir otra vez a la barbería para emparejar a Maestro José "Pepiyillo". Va a saber ese señor quien soy yo".



Botica de Santa María de Guía a comienzos del s.XX

Dibujo realizado por Maruca Marrero (Archivo particular de Alejandro C. Moreno y Marrero)

Cumplió el hombre con lo dicho. Regresó valentonado a la barbería y le dijo a Maestro José "Pepiyillo": "lo que usted me dijo a mí, va y se lo dice a su madre, a su padre, a su familia ¿Qué es eso de decirme a mí que soy un "cutis fino"? ¿Usted no tiene vergüenza? Desgraciado".

Ante tal "rociado", el barbero no pudo hacer otra cosa que aguantar estoicamente, pues claro está que no tenía idea alguna del por qué de lo ocurrido. Y en fin, por ahí quedó la cosa, consecuencia todo de un "forzado malentendido" que aunque

se produjo hace muchísimos años ha logrado llegar hasta nosotros sin perder ni un ápice de su colorido original.

AGRADECIMIENTOS:

A Maruca Marrero, por haber accedido a ilustrar con sus dibujos costumbristas (inéditos todos) este humilde trabajo. Muchísimas gracias. Le estamos infinitamente agradecidos.

